

Boletín Oficial Eclesiástico
DE LA
DIOCESIS DE SEGOVIA

Nº 3. Julio - septiembre 2022

OBISPADO DE SEGOVIA

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA

Teléfono: 921 460 963 - Fax: 921 460 964

E-mail: obsegovia@planalfa.es

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Homilía:

En la clausura del Año Henarense, *p. 125*

Escritos Pastorales:

El pueblo sencillo y fiel, *p. 131*

La ley del corazón, *p. 133*

El Dios que se hace huésped, *p. 135*

Negociar con Dios, *p. 137*

¡Vanidad de vanidades!, *p. 139*

Bienaventurados si los encuentra en vela, *p. 141*

La opción por Cristo, *p. 143*

Catolicidad, *p. 145*

La herida del cínico, *p. 147*

Plan pastoral para el trienio 2022-2025, *p. 149*

Más alegría, *p. 151*

La verdadera riqueza, *p. 153*

María, la mujer, *p. 155*

Acogida de la Virgen de la Fuencisla en la Catedral, *p. 157*

Despedida de la Virgen de la Fuencisla en el Azoguejo, *p. 159*

Agenda del Sr. Obispo, *p. 161*

II.- Cancillería – Secretaría General

Nombramientos, *p. 164*

En la paz del Señor, *p. 166*

IGLESIA EN ESPAÑA

Conferencia Episcopal

Nota de la Comisión Permanente de 28 y 29 de septiembre, p. 171

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre.

Mensaje en 50 aniversario de "Ministeria quaedam", p. 177

VARIOS

Clausura del Año Henarense, p. 185

IGLESIA DIOCESANA

I. OBISPO DE LA DIÓCESIS

HOMILÍA

HOMILÍA DE CLAUSURA AÑO JUBILAR DEL HENAR

(8 SEPTIEMBRE 2022)

Querido señor rector de este Santuario y muy queridos hermanos sacerdotes, os saludo cordialmente y agradezco vuestra presencia; saludo también al diácono que nos acompaña de la Archidiócesis de Valladolid, y cómo no a este grupo de acólitos que vienen de la parroquia de Santo Tomás; es un regalo que le hacéis muy grande a la Virgen y os estará mirando con un cariño impresionante. Muy dignas autoridades civiles, militares y queridos hermanos y hermanas en el Señor.

Mi saludo también a la Junta diocesana o a la Comisión diocesana quienes han preparado durante todo este Año jubilar con tanto esmero, generosidad y dedicación de que este año sea verdaderamente un año de gracia como así ha sido. Por lo que vemos, solamente hay que acercarse al claustro de este Santuario para ver las fotografías de la Imagen peregrina del Henar yendo a pueblos, que la han acogido como lo que realmente es: la Madre del Señor, nuestra Madre, y por lo que no vemos y no sabemos, porque todo ocurre en el corazón de los hombres, las gracias

que el Señor ha concedido a todos los que se han acercado aquí con el corazón arrepentido, con un corazón filial lleno de gratitud a la Madre, y con un corazón seguramente lleno de súplicas, porque sabemos que Ella es nuestra mejor valedora e intercesora.

Este año que el Papa Francisco nos ha concedido como Año jubilar, insisto, ha sido un año de verdadera gracia porque se ha renovado nuestra vida cristiana y porque se ha renovado en torno a quien es el modelo de cristiano, el modelo perfecto de toda persona que se siente miembro de la Iglesia y quien es sobre todo Madre de Cristo y Madre nuestra. ¿Queremos ser cristianos? ¿de verdad? Mirémosla. María es la primera cristiana. Dos grandes teólogos de nuestro tiempo la han llamado la primera Iglesia, porque en ella ha tenido lugar el acontecimiento fundamental de la historia: La encarnación del Hijo de Dios. Y es sorprendente que una aldeana, una doncella virgen de Nazaret, que no se estimaba a sí misma por ser algo, que se reconocía sierva y humilde, la cante hoy la Iglesia entera en su Natividad, en esta fiesta tan hermosa de la Natividad de la Virgen, que en tantas ciudades, pueblos, aldeas, tendrá su nombre, pero en el fondo de la fiesta de su nacimiento.

En la iglesia de Santa Ana, la madre de la Virgen, de Jerusalén, los que habéis peregrinado habéis visto que hay una pequeña gruta, una cueva que se supone era el lugar de su natividad y allí hay un icono precioso de la natividad de la Virgen. Allí tuvo lugar el acontecimiento que precedía al de Cristo, el nacimiento de la Madre. Allí tuvo lugar el que esta hija de Joaquín y Ana haya pasado a la historia como la reina de los ángeles, de la tierra, de Castilla como nuestra Señora a la que alabamos, veneramos. Allí tuvo lugar el comienzo diríamos terreno de la historia de la salvación porque nacía la Madre de ese Hijo que tiene en sus manos y que nos bendice el Hijo de Dios.

Es la primera cristiana porque Dios la ha pensado, la ha

elegido asemejándose plenamente a su Hijo Jesucristo. Como decía el gran poeta italiano, Dante, es hija aunque parezca una paradoja, y la llama Hija de su Hijo. Porque es su madre, pero todas las gracias que ha recibido María es porque es también hija del Salvador, Cristo el Señor. Y, si queremos contemplarla y verla en toda su grandeza y sencillez, descubriremos que es la que mejor se asemeja a Cristo. La llena de gracia es la que está sentada junto a Él, como la pintan en las iglesias de Oriente, en el trono de Cristo está su Madre y es el modelo perfecto de la Iglesia, porque en Ella se ha realizado plenamente lo que Dios quiere realizar en cada uno de nosotros que somos miembros de la Iglesia, miembros de Cristo. Por eso ese texto que hemos escuchado en la segunda lectura, si os habéis dado cuenta no menciona a María, no la nombra; es un texto, un himno de Pablo en la carta a los Romanos, que dice en plural de todos nosotros lo que se puede decir de Ella de modo eminente. Sabemos que los que aman a Dios todo les sirve para el bien, porque a los que había conocido de antemano los predestinó, al reproducir la imagen de su Hijo para que él fuera el primogénito de muchos hermanos, y a los que predestinó los llamó, y los que llamó los justificó, y a los que justificó los glorificó.

¿Quién ha sido la primera en ser pensada, en ser elegida, en ser predestinada y en ser glorificada sino María? ¿Por qué la miramos los cristianos con la certeza de que lo que vemos en ella tendrá lugar en nosotros? Ayer me decía una señora muy sencilla que tenía ganas de ir al cielo para ver a Cristo y a su Madre juntos y verlos en cuerpo y alma, decía con toda sencillez. Yo pensaba para mí cómo también tengo ganas de llegar al cielo por ver a mi madre de nuevo y verla aunque no con su cuerpo glorioso, pero por lo menos con su alma. ¿Quién no desea ver a su madre en la gloria, en la plenitud de la belleza? ¿Quién cuando reza no recuerda que ha sido su madre o su padre quienes les ha

enseñado a rezar? ¿Quién enseñó a rezar a Cristo, sino María? ¿Quién le enseñó a alabar al Padre? ¿Quién le enseñó todo lo que Cristo después en su ministerio, siendo Hijo de Dios sabía por supuesto, pero como Verbo encarnado necesitaba aprender de labios de quien era su madre? ¿Y por qué decimos en el Ave María: bendito el fruto de tu vientre?

Sí, bendita seas Madre nuestra, Señora del Henar, por ese Hijo que tienes en tus rodillas, porque tú eres su trono, el trono de la sabiduría. Pero fijaos bien si este año ha servido y debe servir, pues aunque cerremos hoy la puerta este Santuario estará abierto permanentemente. Si ha servido y debe servir para algo, es para que nosotros tomemos conciencia de nuestra condición de cristianos. Entendamos bien la dignidad que poseemos por hecho de la creación porque somos hijos de Dios, pero por el hecho de la redención porque en el bautismo se nos incorporado plenamente a Cristo y fijaos bien la fórmula que utiliza San Pablo porque Dios quiere reproducir en nosotros la imagen de su Hijo.

¿Os habéis enterado, monaguillos? ¿Qué quiere decir esto? Que cuando la gente os vea, ¿a quién tiene que ver? A Jesús. Muy bien. Y cuando la gente os vea, dirá: ahí va uno como Jesús. ¿Vosotros pensáis que piensa eso la gente? Este rubio duda. Pero si a ti se te ve claramente que te pareces a Jesús y ya desde aquí te lo digo yo. ¿Pensamos esto? Ser cristiano no es fichar el domingo, voy a misa y ficho. Ser cristiano no es hacer una determinada serie: soy catequista, pertenezco al coro, pertenezco... Sí, muy bien. Ser cristiano no es ver la lista de mis pecados y de vez en cuando, cuando se me ocurra y veo que el cura está dispuesto me, confieso. No. Sí hay que hacerlo. Ser cristiano es ser imagen de Cristo, que la tenemos grabada en el bautismo y que tiene que hacerse visible, trasparente a todo el mundo, lo digo empezando por mí. La gente tiene que ver en nosotros esa

imagen de Cristo sellada en el bautismo, confirmada en el sacramento de la confirmación y en los sacramentos que recibimos, porque entonces este mundo verá a Cristo y no pensarán que es una idea, una ideología, no pensarán que es un invento de la gente. Pensará que Cristo está vivo en la sociedad, porque está su cuerpo, están sus miembros.

María es ese icono perfecto de Cristo y por eso la devoción a María, queridos hermanos, ya sé que estáis aquí también los de la cofradía de la Virgen coronada de Sepúlveda y estáis también los de la cofradía de la Virgen coronada de la Fuencisla. Es una sola Virgen, ¡eh!, no hagamos competencias. La Virgen solo es una, pero es tan bella que tiene tantos y tantos nombres. Sé que estáis aquí. Vuestra piedad popular este año, en el trienio que vamos a comenzar con el plan pastoral nuevo, está en el centro de nuestras preocupaciones. La piedad popular, la devoción mariana, todo lo que el pueblo hace y hace tan bien como lo ha demostrado este año en la peregrinación de la Virgen, todo eso es para que nosotros vivamos la identidad de nuestra fe. Y que cuando la gente nos vea, aunque yo sé que hay mucha diferencia, pueda decir: ahí va un buen cristiano. Como tantas veces vemos los sacerdotes y un servidor como obispo a tantos buenos cristianos, que manifiestan el rostro de Cristo con toda sencillez, con toda naturalidad como lo hizo María.

Demos gracias a Dios, hermanos y hermanas, por este Año. Yo quiero agradecer a todos, especialmente a las autoridades, a las instituciones que nos han ayudado de tantas y diversas maneras. Muchas gracias a la Comisión diocesana, gracias al rector de este Santuario, al párroco de Cuéllar, a los sacerdotes no solamente de aquí y de este entorno sino de toda la diócesis que han abierto sus puertas para que la Imagen peregrina de la Virgen los visitara. Gracias, gracias a todos. Pero en último término es ella, la Virgen, la que nos da la gracia, la gracia primera sin la cual

todas las demás se quedan raquílicas: nos da a Cristo. Esa es la gracia y por eso decimos: bendito el fruto de tu vientre, Jesús.

Virgen del Henar, patrona de toda esta zona, de esta tierra, morenita, Señora de Castilla, míranos con esos ojos que tienes donde vemos el sol, la luz, las estrellas, la transparencia y la belleza del agua. Donde vemos el universo concentrado en la pureza de tu mirada, míranos, mira nuestras gentes y especialmente a los pobres, a los más necesitados, a los que sufren, a los que están agonizando, a los que no tienen esperanza. Mira, Señora, a nuestros representantes políticos para que lo hagan todo bien, con justicia, con equidad, con verdad. Mira a tu diócesis, a esta diócesis de Segovia. Míranos a nuestros sacerdotes, a todos los que como agentes de pastoral hacen posible que el evangelio llegue a todos los rincones. Y, Señora, Señora, mándanos sacerdotes como tu Hijo. Lo puedes todo, lo tienes en tu seno, dile algo si quieres con esa ternura de Madre, dile que le estamos esperando y que nos lleguen esos ministros del Evangelio, de la Palabra, testigos de la caridad, misioneros como nos quiere el Papa Francisco, que vengan a servir a este pueblo que te venera, que te ama porque tú eres nuestra Madre, Madre de Cristo, Madre nuestra. Amén.

ESCRITOS PASTORALES

EL PUEBLO SENCILLO Y FIEL

Después de aplazar en tres ocasiones a causa de la pandemia la Visita Pastoral a los arciprestazgos de Fuentepelayo y Coca-Santa María, hemos podido realizarla durante este curso pastoral. El Obispo, como pastor de la Diócesis, debe visitar sus comunidades para confirmarlas en la fe y alentarlas en su camino hacia el Padre. Es una ocasión óptima para conocer de cerca al pueblo cristiano. A su vez, las comunidades confirman al obispo en su ministerio, pues, como dice una oración de la liturgia, el progreso de los fieles es la alegría del pastor. He de decir que, en general, me he sentido acogido y edificado por el pueblo fiel y sencillo que conforma la vida de las parroquias a pesar del secularismo y la increencia actual. Doy gracias a Dios que me ha permitido constatar que la fe está viva, aunque los creyentes disminuyan.

En algunos pueblos, la gente se ha sorprendido de que el Obispo les visitara siendo tan pocos. O que me acercara a confirmar a dos o tres adolescentes. Siempre digo que si esos pocos, o dos o tres adolescentes, son dignos de ser visitados y confirmados es porque Cristo ha dado la vida por ellos y tienen el valor de su sangre. La Iglesia se construye siempre con la fidelidad y el amor. El pueblo cristiano disminuye en número. Es verdad. Este hecho, sin embargo, no significa que disminuya en calidad e intensidad. Admiro a los mayores, algunos casi centenarios, que participan de la Eucaristía con admirable fidelidad; y me impresionan las lágrimas de quienes, por estar enfermos o impedidos, no pueden participar en la Eucaristía presencialmente, como he comprobado en la visita a sus domicilios. En alguna parroquia he quedado impactado por el cuidado de la liturgia, hecho con esmero y auténtica piedad. No todas las parroquias tienen coros, pero no han faltado los cantos para vivir la liturgia como auténtica fiesta.

En las asambleas que he celebrado, se me ha interpelado sobre el futuro de las comunidades y del patrimonio de la Iglesia. Saben que hay escasez de vocaciones, carencia de sacerdotes, y también de recursos económicos para mantener tantos templos. Ante esta perspectiva de futuro nada esperanzadora, siempre respondo que la fe pervivirá en la medida en que los cristianos comprendan que es su mejor tesoro. Allí donde hay un cristiano de verdad subsiste la Iglesia de Cristo. Y esa presencia de Cristo vivo en los creyentes disipa cualquier duda sobre la pervivencia de la fe, como sabemos por la historia de la Iglesia. Hace poco tiempo el Papa Francisco, citando a Benedicto XVI, decía que el cristianismo del futuro será, al menos en Europa, más minoritario. Esas minorías, sin embargo, si viven intensamente la fe, serán esperanza de futuro y, bajo el poder del Espíritu, se convertirán en el nuevo «resto de Israel», o, como dice Jesús en el «pequeño rebaño» llamado a renovar el mundo.

Como Obispo de Segovia, quiero dar gracias a Dios por todas y cada de las comunidades que he tenido el honor de visitar y conocer más profundamente. Son el pueblo fiel, libre de ideologías y planteamientos sofisticados, que viven su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia con la clara conciencia de que Dios los ama y nunca los abandona a pesar de las dificultades. Doy gracias a Dios por todos los que aportan lo mejor de sí mismos a sus parroquias y las edifican con el testimonio diario de su entrega. No todo es perfecto, ciertamente. Dios cuenta con nuestra fragilidad y pecado. Pero no hay nada más hermoso que ver a un pueblo cristiano confiado en la presencia del Espíritu. Un pueblo que sabe transformar su pobreza en riqueza para otros; su fragilidad en fortaleza; su pequeñez, en confianza en Dios.

Segovia, julio 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

LA LEY DEL CORAZÓN

La parábola del *Buen Samaritano*, que se proclama en la liturgia de este domingo, contiene la enseñanza de Jesús sobre la conducta moral del hombre que va más allá de los convencionalismos sociales y religiosos típicos de todas las épocas y culturas. El hecho de que un samaritano, enemigo de los judíos, auxilie a uno de ellos, mientras que el levita y el sacerdote pasan de largo al verlo malherido, pone de relieve que la moral es universal y alcanza a todos los hombres por la sencilla razón de que todos somos prójimos de los demás. La pregunta que el letrado judío hace a Jesús, queriendo aparecer justo, le coloca contra las cuerdas de su propia moral, cuando Jesús le dice: «Anda y haz tú lo mismo». Solo el samaritano se comportó como prójimo al descender de su cabalgadura, auxiliar al herido y llevarlo a la posada asumiendo los gastos del hospedaje.

En la ley judía estaba escrito que para alcanzar la vida eterna era preciso amar a Dios con todo el ser y al prójimo como a uno mismo. Todo judío piadoso sabía esto. Sin embargo, la histórica enemistad entre judíos y samaritanos se había hecho crónica. Por ello, Jesús, al ser interpelado por el letrado —«¿quién es mi prójimo?»— escoge a un prototipo de persona que estaba lejos de ser considerado prójimo: un enemigo samaritano. Jesús, por tanto, interpreta la ley, abriéndola a horizontes nuevos que superaban el particularismo judío. Enseña que, aunque la ley estaba escrita con claridad —amarás al prójimo como a ti mismo— se restringía a la propia subjetividad.

Para valorar el alcance de la enseñanza de Jesús, al presentar a un enemigo como «prójimo», es necesario comprender lo que dice el pasaje del libro del Deuteronomio que se lee hoy como primera lectura y que termina con estas palabras: «El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas» (Dt 30,14). La importancia de este pasaje es que no se habla de la ley

escrita, sino de la que está en el corazón y pronunciamos con los labios. El hombre, viene a decir este pasaje, tiene grabada en el corazón una ley que le dicta lo que debe hacer. Cuando quiere aparecer justo, como el letrado judío, la proclama con los labios, pero su conducta le contradice y, según dice san Pablo, hace lo que no quisiera hacer: el mal.

La dificultad en nuestros días está en que el hombre ha renunciado –hablo en general– a una moral universal, inscrita en el corazón. Es lo que llamamos ley natural, que Dios ha impreso en nuestros corazones al hacernos a su imagen y semejanza. Según el Deuteronomio, esta ley no excede nuestras fuerzas ni es inalcanzable, está cerca de nosotros: en el corazón y en los labios. Podemos vivirla y enunciarla, siempre que entremos en nuestro interior y reconozcamos con sinceridad la voz de la conciencia. La tendencia del hombre es querer aparecer justo. En este sentido, es llamativa la facilidad con que hablamos de ética, moral, derechos humanos, valores... y, con la misma facilidad, los negamos con nuestro comportamiento. Solo la verdad de los hechos nos sitúa ante nuestra radical contradicción: profesamos el bien y hacemos el mal. La parábola de Jesús deja al letrado judío al descubierto. Después de haber descrito el comportamiento de los tres personajes que pasan junto al herido, Jesús hace una pregunta muy sencilla: «¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». El letrado no duda en contestar: «El que practicó la misericordia con él». Y Jesús saca la conclusión sin apelar a ninguna ley escrita, sino a lo que el corazón le ha dictado: «Anda y haz tú lo mismo». Así de cerca tenemos la ley, basta entrar con sinceridad en el corazón donde Dios habla.

Segovia, julio 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

EL DIOS QUE SE HACE HUÉSPED

La liturgia de este domingo nos presenta dos escenas de hospitalidad, tan característica del pueblo judío y, en general, de la cultura semita. Abraham acoge en su tienda de nómada a tres hombres que, según el texto bíblico, son imagen del Dios que se aparece al patriarca. La tradición ha visto en ellos un símbolo de la Trinidad, representada bajo la figura de tres ángeles sentados en torno a una mesa. Abraham les prepara un banquete y ellos, en correspondencia, le prometen que su anciana mujer dará a luz un hijo al cabo de un año, que será el hijo de la promesa, Isaac.

En el Evangelio, Jesús es recibido en casa de dos hermanas Marta y María, hermanas de Lázaro, que también le obsequian con un banquete. Durante su preparación, Marta se queja a Jesús de que su hermana no le ayuda en la preparación de la mesa, pues María, sentada a los pies del Maestro, prefiere escuchar su palabra. Ante su queja, Jesús le dice: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la mejor parte».

Estos dos relatos no son estrictamente paralelos pero su afinidad temática es clara. La visita de Dios y de su Hijo es el dato fundamental de las narraciones. En uno y otro caso, Dios entra en la vida de los hombres como un peregrino que es acogido con generosa hospitalidad. En el caso de Abraham, Dios bendice la acogida con el milagroso nacimiento del hijo de una anciana madre. De hecho, Sara, mujer de Abraham, que escucha detrás de la cortina de la entrada a la tienda el anuncio de su maternidad, se ríe y provoca una simpática escena que tiene por objeto la risa de Sara. En el caso de Jesús, este defiende a María porque ha escogido la mejor parte de su visita: escuchar sus palabras como un discípulo hace a los pies del maestro. Según Jesús, no solo es la mejor parte, sino lo único necesario.

La entrada de Dios en la vida de los hombres es siempre sorprendente. Su visita es fuente de gracia abundante, que no todos los destinatarios aprecian de igual modo. Sara no da crédito a la promesa de su futura maternidad. Marta, afanada en preparar la mesa, se queja de que su hermana no le presta ayuda porque esta reconoce que la palabra de Jesús es mejor que el alimento cotidiano. De esta escena se han sacado lecciones sobre la vida contemplativa y la activa, pero es más sencillo el mensaje que da Jesús: El hombre debe discernir qué es lo necesario para vivir y cuál es la mejor parte de lo que Dios ofrece.

Abraham y María han entendido qué significa la visita de Dios. De hecho, ambos son personajes que personifican actitudes religiosas, que podrían calificarse como disponibilidad obediente. Desde su salida de Ur de Caldea, Abraham obedeció a Dios con total sumisión. María es presentada en el Evangelio como discípula fiel que acoge sus palabras a ejemplo de tantos otros personajes bíblicos.

Estas actitudes escasean en los hombres de hoy. La falta de interioridad, la prioridad dada a lo inmediato y efímero, como ha señalado el Papa Francisco, nos incapacita en gran medida para reconocer que Dios nos visita con frecuencia y quiere hospedarse en nuestra morada interior. Pero nos halla escépticos como Sara o arrastrados, como Marta, por el vértigo de la vida ordinaria que nos trae y lleva sin sosiego para discernir lo único necesario y la mejor parte de la vida. Dios se ha convertido en el visitante desapercibido que no suscita interés porque sin duda esperamos algo espectacular más allá de lo cotidiano. En realidad, aunque todos deseemos que Dios sea cercano a nuestra vida y necesidades, cuando pasa a nuestro lado, nos parece poco divino que se muestre como huésped.

Segovia, julio 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

NEGOCIAR CON DIOS

La relación del hombre con Dios puede contaminarse con los mismos vicios de las relaciones humanas: manipulación, chantaje, dominio, seducción. La gran diferencia es que, en estos intentos, el hombre siempre lleva las de perder. Dios es soberano y no se deja enredar por el hombre, y el hombre que lo intenta es un necio si piensa que puede manejar a Dios a su arbitrio. Cuantas veces nuestra oración se orienta en estos términos: Señor, si me das esto, te prometo que...; si me concedes tal cosa, aumentaré mis limosnas...

Como Dios conoce bien al hombre, en ocasiones se digna rebajarse a nuestros esquemas y acepta negociar, pero siempre –claro está– manteniendo las distancias y señalando al hombre los límites que no debe traspasar. El hombre profundamente religioso lo sabe y, si negocia algo con Dios, siempre se sitúa en su nivel de criatura e, incluso, de amigo que no se atreve a compadrear con él como si fueran colegas. Esto es lo que refiere el magnífico texto del Génesis que se lee hoy como primera lectura. Cuando Dios se dispone a destruir Sodoma y Gomorra, Abraham intercede ante él como si fuera un tratante de mercado que con gran sentido del negocio rebaja poco a poco las exigencias de un precio que parece excesivo. Con profundo respeto y sumisión, Abraham litiga con Dios para que, en el caso de que se hallen cincuenta justos, no destruya a las ciudades. Al ver que Dios se aviene a negociar, Abraham rebaja el número de justos a 45, 40, 30 y 20, para finalmente dejarlos en 10. Y consigue de Dios esta sentencia: “En atención a los diez no la destruiré”. Sabemos por el texto bíblico que no se encontraron diez, y Dios destruyó las ciudades, pero este diálogo con Dios ha pasado a la historia como un modelo de la intercesión y de la condescendencia divina ante la súplica de un hombre justo y religioso.

Con frecuencia, los creyentes nos enfadamos con Dios porque no atiende a nuestras plegarias. Quizás pedimos

con imposición; o con poca reverencia; posiblemente pedimos lo que no conviene; o, en ocasiones, nos falta perseverancia en la súplica, que no le faltó a Abraham. Sobre esta perseverancia, que puede resultar inoportuna, trata la parábola de Jesús, que complementa el texto del Génesis al que nos hemos referido. En ella, Jesús cuenta una breve historia de un hombre que, deseoso de ayudar a su amigo que le pide algo para comer, acude a otro a medianoche para que le preste tres panes. A esas horas de la noche, la petición resulta inoportuna y, desde su habitación, el importunado le dice que no le moleste. Pero el que pide, insiste. Y Jesús saca esta conclusión: «Os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite» (Lc 11,8). Se trata, por tanto, de importunar a Dios.

No saquemos, sin embargo, la conclusión de que Jesús atribuye a su Padre un comportamiento meramente humano, condicionando su amor a la circunstancia de una molestia. No es así. Si seguimos leyendo el texto del Evangelio, Jesús deja claro que su Padre actúa con motivaciones que trascienden las de la pura conveniencia personal o, para seguir con el argumento inicial, las de un simple negocio humano: para que no me siga molestando le daré lo que pide. Dios es Dios y siempre es trascendente. Para explicarlo, alude al comportamiento de un padre humano que nunca dará a su hijo una piedra si le pide pan o un escorpión si le pide un huevo. Por eso añade: «Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?». Debemos importunar a Dios, negociar con él, sin olvidar que, al final, su condescendencia brota de su amor único e infinito.

Segovia, julio 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

¡VANIDAD DE VANIDADES!

Los libros sapienciales de la Biblia han acumulado la sabiduría de Israel a lo largo de los siglos y forman un corpus literario que ayuda a vivir con fecundo escepticismo sobre lo que la vida puede y no puede dar. A menudo, se tiene la sensación de que tales libros transmiten una visión negativa del mundo, que tiene poco que ver con la esperanza en el mundo futuro. No es así. Su descarnada presentación de la vida humana pretende dotar al hombre de una sabiduría especial para que no se equivoque a la hora de escoger lo más conveniente, de modo que su tren no descarrile. En realidad, se trata de una literatura que podría llamarse «edificante», pues pone los cimientos de una actitud sabia frente a la vida. Hoy leemos un célebre pasaje del comienzo del libro del Eclesiastés —en hebreo Qohélet— que dice así: «¡Vanidad de vanidades! — dice Qohélet—. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad» (Ecl 2,1; 2,21-23). Es difícil hacer un reproche a estas consideraciones que día a día confirma la experiencia.

Jesús, en el Evangelio de hoy, parece unirse a esta corriente de pensamiento sapiencial al presentar la vida de un hombre necio, que, ante la perspectiva de una gran cosecha, ordena destruir sus graneros y construir otros nuevos donde quepa todo lo cosechado. Su retrato parece sacado del texto del Eclesiastés: «De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente». No hay que olvidar que la parábola de Jesús viene provocada por uno que le dice: «Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo». Jesús, lejos de intervenir como árbitro de asuntos legales, dirige su refle-

xión en la dirección sapiencial del Eclesiastés: es vanidad haber trabajado toda la vida para que lo acumulado vaya a parar a manos ajenas. La parábola de Jesús termina con estas lacerantes palabras dirigidas a quien se veía en el futuro disfrutando de todo lo acumulado: «Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado? Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios» Lc. 12,20).

La perspectiva en la que Jesús se sitúa no es la misma que la del Eclesiastés, pero la supone. Al llamar «necio» a quien solo se preocupa de los bienes temporales, ignorando que su destino no pasará el dintel de la ultratumba, revela la vanidad de una vida sin peso, sin cordura ni sabiduría. Lo importante — dice Jesús — es ser rico ante Dios, destino final del hombre. El magisterio de Jesús, como el de los libros sapienciales, es edificante en el sentido más noble de la palabra. Una vida sin cimientos es ruina asegurada. Mientras hay tiempo, el hombre puede rectificar la ruta. Cuando llega la muerte, el hombre sella su destino de manera irrevocable. Como dice Jesús, «así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios». Sucede que, si el hombre vive tan apegado al momento presente y olvida su destino final, le será muy difícil recapacitar sobre la orientación de su existencia a no ser que se encuentre con algo o alguien que le haga ver el enorme vacío — vanidad — en que vive. Aún hay tiempo — dice la literatura edificante —, recapacita, sopesa y juzga si vas por buen camino. Se explica que Jesús comience su parábola con este breve preámbulo: «Guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Esto no es vanidad.

Segovia, julio 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

BIENAVENTURADOS SI LOS ENCUENTRA EN VELA

La vigilancia a la que Cristo exhorta a sus discípulos en la parábola de este domingo se basa en que deben esperar su venida al fin de los tiempos. Esperar a que el Señor vuelva es lo que mantiene —según Jesús— a la Iglesia en la fidelidad a su Señor. Se trata, por tanto, de una vigilancia activa para mantener en su pureza original el mensaje de Cristo y la novedad de su Reino que ya ha comenzado en este mundo. El peligro de quienes esperan es pensar que queda mucho tiempo para la vuelta del Señor y, mientras tanto, pueden echarse a dormir o conformarse a este mundo. Precisamente porque el momento de la venida de Cristo es una incógnita, hay que tener la cintura ceñida y las lámparas encendidas. Perder esta actitud supondrá, según la parábola de Cristo, el castigo debido a los indolentes, despreocupados y a los que, en realidad, han dejado de esperar al Señor. Esos siervos, entonces, se creen dueños y señores de la iglesia. Con la excusa de que el Señor tarda, los administradores maltratan a los siervos y convierten la casa en una taberna inhabitable donde se come, se bebe y se emborracha.

Al final de la parábola, Jesús concluye con estas palabras: «al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá» (Lc, 12,48). Es obvio que Jesús piensa en su Iglesia y en quienes la gobiernan. Con esta parábola llama a ser responsables con lo recibido —el Reino de Dios— que debe extenderse con la belleza y vitalidad de su primer momento. El Papa Francisco, en diversas ocasiones, ha recordado que Europa —y España es Europa— ha dado la espalda a sus raíces cristianas y ha renunciado al tesoro que recibió en la aurora de la evangelización. Ha pasado, dice Francisco con dureza, de la *tradición* a la *traición*. Esta afirmación no es novedosa. En el magisterio de sus predecesores, san Juan Pablo II y Benedicto XVI, la

idea de que Europa debe recuperar sus raíces y los fundamentos de su cultura y convivencia cristianas ha sido muy dominante. En realidad, se pide un retorno a los orígenes de uno de los pilares de nuestra cultura y civilización de derechos humanos, que es el acontecimiento cristiano. Siguiendo la parábola de Cristo, hemos dejado abrir un boquete en la casa por donde han entrado ladrones y saqueadores. Y es evidente que esto se ha hecho por la dejación de los que debían vigilar y administrar los bienes recibidos. El declive de la Iglesia y su falta de vigencia en el mundo no hay que buscarlo solo fuera de ella misma, sino en su propio interior. La falta de vitalidad, celo apostólico y afán misionero es consecuencia de una fe dormida o aletargada que ha perdido la referencia al Reino de Dios, y a los dones que hemos recibido de la Tradición. En épocas peores que la nuestra, la Iglesia ha respondido con más generosidad que en la actualidad. Si la Iglesia resulta irrelevante para la sociedad debe hacer examen de conciencia y preguntarse si realmente espera a su Señor que nos pedirá cuenta de cómo hemos conservado su herencia. En la parábola, Jesús distingue diversas responsabilidades: unas se refieren a los discípulos en su totalidad; otras, a los que tienen el oficio de administradores, es decir, a quienes el Señor ha puesto al frente de la servidumbre para que reparta el alimento a sus horas. Estos son los que más han recibido; son, pues, a los que más se les exigirá, pues de ellos depende que la casa esté en orden.

No estamos acostumbrados al examen de conciencia. Pensamos que las cosas se dicen para los demás. Pero, cuando el Señor nos pida cuentas, lo hará en atención a lo que cada uno ha recibido. Y esto exige dejar de mirar a otro lado para mirarse a uno mismo.

Segovia, agosto 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

LA OPCIÓN POR CRISTO

Optar por Cristo es algo más que llamarse cristiano. Hace tiempo que la sociedad occidental ha dejado de ser radicalmente cristiana. Perviven rastros de una época sociológicamente cristiana, pero es preciso reconocer que la raíz cristiana se ha secado. En este sentido, el cristianismo no se identifica con su práctica. De forma progresiva, nos alejamos del origen, que es la opción consciente y radical por Cristo.

El Evangelio de hoy es una llamada de Cristo a seguirlo con todas sus consecuencias. Como es breve, podemos citarlo entero: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra» (Lc 12,49-53).

Jesús comienza aludiendo a su pasión bajo la figura del fuego y del bautismo en el que deberá sumergirse, es decir, la muerte. Sabe que el camino iniciado en la encarnación se consumará en su muerte y resurrección. Solo si atraviesa por esta cañada oscura, podrá prender el fuego del Espíritu en este mundo.

Este pensamiento da paso a otro más enigmático. Según dice Jesús, no ha venido a traer paz a la tierra, sino división. Y, para explicitar sus palabras, propone ejemplos de división en la vida familiar. Es obvio que tales divisiones se daban ya antes de Cristo. ¿Qué quiere decir Jesús? Al hablar de la división que trae su persona, se refiere a que unos lo acogerán y otros lo rechazarán, como sucedió entre los suyos. Jesús, según el anciano Simeón, es «signo de contradicción» para la gente. Las exigencias que establece su seguimiento atraen a unos y escandalizan a otros, de

forma que para unos es salvación lo que es escándalo para otros. «¡Bienaventurado el que no se escandalice de mí!», dice Lucas 7,23.

Optar por Cristo es asumir esta contradicción que, por ser de Cristo, afecta a todo cristiano. Y esto es lo que no estamos dispuestos a hacer cuando la sociedad ha perdido la estima de lo cristiano, que se manifiesta de muchas maneras: silencio cuando se trata de defender la fe y los valores evangélicos; la «apostasía silenciosa» de tantos cristianos que se alejan de la iglesia; los sacramentos convertidos en meros ritos sociales; la falta de coherencia entre la fe y la vida que, según el Concilio Vaticano II, es uno de los dramas de este tiempo; la carencia de vocaciones al ministerio, a la vida consagrada y al matrimonio. Algunos consideran que esta decadencia se arreglaría si la Iglesia bajara el nivel de sus exigencias. ¡Qué infelices! Como si la gracia de Cristo —y la opción por él— pudiera ser sustituida por un apañó o una cataplasma. Jesús lo dice claramente: No he venido a traer la paz, sino la división. Y la línea divisoria entre estos dos ámbitos está en aceptar o no la verdad evangélica que nos sitúa frente al conglomerado de sofismas que se han dado en llamar la «postverdad». Hace poco, *La Civiltà Cattolica* publicaba una entrevista al papa Francisco, en la que, según dice él, advirtió al presidente de la Conferencia episcopal alemana sobre el proceso del camino sinodal alemán con estas palabras: «Hay una muy buena iglesia evangélica en Alemania, no necesitamos dos». El cristianismo hace tiempo que está inventado. No necesita reinventarse. Se trata simplemente de vivirlo con fidelidad, porque solo así el fuego que ha traído Jesús a la tierra se mantendrá vivo y ardiente.

Segovia, agosto 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

CATOLICIDAD

El cristianismo ha nacido con vocación de universalidad. Eso significa que la Iglesia es católica, abierta a todos los pueblos, lenguas y culturas. Para entrar en la Iglesia solo es necesario acoger a Cristo como Hijo de Dios y Redentor del hombre. Una de las primeras controversias teológicas que afectó a la Iglesia naciente fue precisamente la de su apertura a todos los pueblos, iniciada en Pentecostés, sin más condiciones que creer en Cristo. Sabemos que miembros importantes de la primitiva Iglesia querían imponer a los paganos la circuncisión, dada la importancia en el judaísmo. Esta tendencia «judaizante» buscaba un compromiso entre la tradición mosaica y la fe en Cristo. Pedro y Pablo se enfrentaron a causa de las exigencias de los judaizantes, que provocó incluso el concilio de Jerusalén para zanjar la cuestión.

En este domingo aparece el tema de la catolicidad de la Iglesia, anunciada ya en el Antiguo Testamento. Isaías anuncia la llegada de todas las naciones al monte santo de Jerusalén con ofrendas para Dios como un dato esencial de la revelación. Israel, sin embargo, interpretó su vocación de pueblo elegido de forma restrictiva, no porque se opusiera a la llamada de gentiles a la fe, sino porque, para alcanzar la fe y la salvación prometidas, había que someterse a la ley mosaica. Universalismo sí, pero por medio de la Ley. La iglesia primitiva, especialmente san Pablo (aunque no solo), lanza el mensaje de la catolicidad sin depender de la ley mosaica. La polémica entre Cristo y la Ley, que Jesús plantea de forma rotunda en el sermón del monte, se dirime con la necesidad solo de Cristo para salvarse.

En este contexto se comprende la polémica que aparece en el Evangelio de este domingo. Jesús es interrogado así por uno de sus oyentes: «Señor, ¿son pocos los que salvan?» (Lc 13,23). Como en otras ocasiones, Jesús no responde a la pregunta por impropio, y propone el camino de

la salvación: entrar por la puerta estrecha. Esta invitación a llevar una vida moral exigente le da pie para hacer una advertencia a sus oyentes, que, a juzgar por las palabras de Jesús, pensaban que por pertenecer al pueblo judío tenían la salvación asegurada. Les advierte de que pueden quedarse fuera del Reino de Dios, aunque sean descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob. Y concluye con estas palabras: «Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos» (Lc 13,29-30). Estas palabras de Jesús son un magnífico comentario a las de Isaías. Quienes no pertenecemos al pueblo de Israel somos los que, desde oriente y occidente, hemos recibido la fe y, con ella, la promesa de la salvación. Tampoco nosotros tenemos asegurada la salvación si no entramos por la puerta estrecha del Evangelio, pero somos ciudadanos del reino de Dios con el mismo derecho que lo fueron nuestros padres en la fe del Israel histórico. Ellos fueron los primeros y, por esta razón, los consideramos hermanos mayores, pero, siendo nosotros los últimos, ostentamos la ciudadanía del Reino de Dios que Cristo promete a quienes le siguen con fidelidad. Perder de vista la perspectiva de la catolicidad conlleva el riesgo de convertirnos en gueto y de exigir a los que vienen a la fe condiciones que no son las que Cristo y su Iglesia han establecido como necesarias. De ahí que un test para saber si realmente pertenezco a la iglesia de Cristo es la vivencia de la catolicidad que, para ser auténtica, debe hacer crecer en nuestro interior el celo apostólico por llevar a otros el evangelio de Cristo y ofrecer gratis a los demás lo que hemos recibido gratis.

Segovia, agosto 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia.

LA HERIDA DEL CÍNICO

La enseñanza de Jesús en el Evangelio de hoy es de vibrante actualidad. Trata de la humildad, virtud propia del cristianismo, que consiste en reconocerse en la verdad de sí mismo, como enseña santa Teresa: humildad es caminar en verdad. Digo que esta enseñanza es actualísima porque, habiendo sido desterrada la verdad de nuestra sociedad para abrir las puertas a la mentira como método de acción social y política, es imposible que la humildad tenga posibilidad de existir. Aún así, es frecuente entre políticos y gobernantes hablar de humildad para definir el ejercicio ordinario de su actuar. Es evidente que la deconstrucción del lenguaje ha llevado al vaciamiento de sus contenidos. Lo que se dice no significa nada.

Al entrar Jesús en la casa de un importante fariseo, observó que los convidados escogían los primeros puestos. El afán por ser notable, estimado, considerado importante por los demás es propio de nuestra condición. Otra cosa es que, para lograrlo, se utilice cualquier medio directo o indirecto. Jesús invita a lo contrario, a buscar el último puesto, porque, si merecemos otro superior, quien nos haya invitado al banquete nos lo hará saber. Este afán de gloria y honor — en definitiva, de poder — que se da en todos los ámbitos de la sociedad significa, según el biblista A. Vanhoye, una tendencia egoísta y soberbia. «Los peores obstáculos al amor — escribe — son la soberbia y el orgullo, que desean tener los honores para sí [...] quien busca directamente los honores, no se los merece. Sin embargo, quien se contenta con el último puesto, manifiesta una actitud positiva de generosidad, de apertura al amor verdadero».

Si el servicio a la sociedad y al bien común se debe medir por la capacidad de quienes lo desean, es fácil concluir que sin verdadera humildad será imposible realizarlo, por mucho que se alardee de ser humilde, lo cual ya es signo elocuente de falsedad. Dado que la humildad crece a

la sombra de la verdad, pero la posibilidad de que esta exista se niega de forma caprichosa e insensata, solo queda la soberbia y el orgullo de ser uno mismo quien discierne lo verdadero de lo falso según su propio provecho y se instala en el reino de la mentira.

En la lectura del Eclesiástico de este domingo, muy acorde con la enseñanza de Jesús, se exhorta a proceder con humildad, a hacerse pequeño ante las grandezas humanas porque Dios revela sus secretos a los humildes. Y termina el pasaje con este consejo sabio y descarnado: «No corras a curar la herida del cínico, pues no tiene cura, es brote de mala cepa» (Eclo 3,28). Se trata del cínico que, al negar la verdad, se burla de todos los valores y de los demás. Y, con oculta arrogancia, se presenta con la máscara de la humildad, de la empatía y de lo que el Papa Francisco, en la clausura del sínodo de 2014, definió como «la tentación del *buenismo destructivo*, que en nombre de una misericordia engañadora venda las heridas antes de curarlas y medicarlas; que trata los síntomas y no las causas y las raíces».

Llama la atención que la herida del cínico no tenga cura. Quiere decir que es tan profunda, que constituye su propia naturaleza y exigiría una conversión radical. Se parece esta sentencia a otra del comediógrafo Plauto, que dice: «Pienso que aquel en quien el sentimiento de la vergüenza ha muerto, es hombre perdido». La experiencia nos enseña que esto no puede ser más cierto. Cuando el hombre rechaza la verdad y se hace aliado de la mentira, poco a poco elimina obstáculos para la exaltación de su yo: pudor, vergüenza, dignidad. Se ha alejado de la humildad y se ha encaramado al pedestal de sí mismo, es decir, ha caído en el abismo.

Segovia, agosto 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia.

PLAN PASTORAL PARA EL TRIENIO 2022-2025

El comienzo de curso es una invitación a la esperanza. Este curso, además, iniciamos un trienio pastoral (2023-2025), bajo el lema de «Hago nuevas todas las cosas», tomado del libro del *Apocalipsis*. Cristo, el Hijo de Dios, ha venido a renovar el plan de Dios e invitarnos a la verdadera novedad sobre el cosmos y sobre el hombre. Hacer nuevas todas las cosas significa entrar en el dinamismo de Cristo y colaborar con él en la recreación de todo. Se trata de una meta ambiciosa y posible, porque Cristo ha resucitado de entre los muertos y ha metido en la entraña del hombre y del cosmos el germen de la renovación.

Durante estos tres años, tendremos como objetivo **la evangelización con misioneros evangelizados**. De esto se ha hablado mucho desde el Concilio Vaticano II, pero hemos avanzado poco. No basta con estar convencidos de la necesidad de evangelizar, si al mismo tiempo no nos dejamos evangelizar quienes tenemos la misión de anunciar el Evangelio. Nadie da lo que no tiene. Y es posible que los fracasos en este campo se deban a nuestra desidia o dejadez a la hora de dejarnos evangelizar. Decía san Pablo VI que «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (EN 41).

De esto se trata, de dar testimonio de forma que la fe se haga visible en la vida de cada cristiano. Este objetivo general del trienio se despliega en cinco objetivos prioritarios que afectan a ámbitos esenciales de la Iglesia: la familia, la corresponsabilidad de los laicos, la piedad popular, la iniciación cristiana, especialmente en los adolescentes y confirmandos, las diversas vocaciones en la Iglesia y el compromiso social. En la carta que he dirigido a la Diócesis para presentar este plan, insisto en dos criterios que me parecen fundamentales: no partimos de cero y queremos que el plan sea viable. La Iglesia tiene siglos de existencia.

Vivimos de su Tradición, que, junto a la Escritura, nos transmite la Revelación de Dios en Cristo. Contamos, pues, con un tesoro insondable que cada generación debe conservar y entregar a la siguiente.

Un plan pastoral viable es el que parte de la vida concreta, de las relaciones humanas, de la relación entre la Iglesia y la sociedad. Es en el tejido social donde el Evangelio tiene que proclamarse mediante el testimonio creíble de los evangelizadores. Asumir el plan pastoral significa que los objetivos señalados los hacemos nuestros, porque vivimos la fe proyectados hacia la sociedad, como fermento en la masa. ¿Quién no puede aportar más de la fe cristiana en su propia familia? ¿Quién no necesita formarse sobre qué significa ser cristiano en un mundo indiferente o contrario a la fe? ¿Qué cristiano de los que participan en las hermandades y cofradías no necesita formación y sentido de Iglesia para no convertirlas en pequeños reductos centrados en las fiestas de sus titulares? ¿Quién no puede prestar más ayuda a niños y adolescentes en el discernimiento de su vocación? ¿Quién hace todo lo que está en sus manos en el campo del compromiso social y caritativo?

Reflexionemos a la luz de Dios sobre estas cuestiones, para ver qué respuesta damos y si nos contentamos con lo que hacemos. La renovación de la Iglesia y de la sociedad está en nuestras manos, si reconocemos que necesitamos vivir la fe con más conocimiento de ella, con entrega generosa y con la fortaleza de los que no se dejan vencer por las dificultades, sino que encuentran en ellas un reto de Dios en favor de nuestros hermanos. Sí, podemos hacer nuevas todas las cosas, en la medida en que nos dejamos renovar por Cristo.

Segovia, septiembre 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

MÁS ALEGRÍA

Las sorprendentes parábolas de la misericordia que leemos en este domingo —la dracma perdida, la oveja perdida y el hijo pródigo (no perdido)— nos descubren las entrañas de Dios tal como las conoce Jesucristo. Si hay más alegría en el cielo por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse (según ellos, claro), quiere decir que Dios necesita de los pecadores para que el cielo no se abisme en la tristeza. No se me malinterprete pensando que animo al pecado para que el cielo no pierda su alegría. Quiero decir que la alegría de Dios es infinita, como todo lo suyo, cuando un pecador se levanta del fango para volverse al Padre. Dios, descrito por Jesús, como el anciano padre que otea el horizonte con la esperanza de ver retornar a su hijo, se revela mejor a sí mismo cuando recrea que cuando crea. Crear de la nada, para Dios, es sencillo. Recrear lo malogrado es un acto tan infinito de humildad, que solo se explica por la alegría —también infinita— que produce. Con estas parábolas Jesús nos ha revelado el rostro del Dios cristiano, que devuelve la vida a quien la ha perdido.

Supongo que, cuando el hijo pródigo retornaba a casa iba repitiendo las palabras que debía decir a su padre al encontrarse con él: «ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros». Se parece a esos pecadores que, cuando van a confesarse, se repiten a sí mismos la lista de pecados para que no se les olvide ninguno, como si Dios fuera a pasar lista. Antes de que el hijo pudiera abrir la boca, el padre, al verlo venir, «echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos». La misericordia se adelantó a la confesión del hijo, pues el padre solo quería abrazarlo y besarlo. Un sabio confesor decía a un penitente compungido que confesaba sus pecados: todo lo que has dicho lo sabía Dios antes de que te arrodillaras, escucha ahora cuánto te ama Dios y no lo sabes.

Es triste que nuestra experiencia de Dios sea tan pobre como la de nuestra condición pecadora. Cristo ha muerto para descubrirnos el amor de Dios, que se adelanta a nuestra confesión con el poder de la gracia: por eso, el padre de la parábola viste a su harapiento hijo con una túnica, le coloca un anillo en la mano, sandalias en los pies y le prepara un banquete de fiesta. Después de veinte siglos largos de cristianismo, aún no conocemos a Dios cuando, con el corazón replegado sobre nosotros mismos, no levantamos la mirada hacia el rostro del Padre y vemos, como decía un poeta, que Dios era el que más lloraba.

La experiencia de la gracia, la que derriba del caballo y la que se filtra poco a poco en el alma, es indispensable para conocer a Dios. Podemos explicar la gracia como ese levantarse del padre, echar a correr y cubrir de besos al hijo. La gracia es el primer instante del amor que recrea, sana, convierte y colma de felicidad. Por eso el pelagianismo, que todo lo pone en la voluntad propia, incapacita para conocer a Dios. Nos cierra en nuestra limitada pobreza, nos impide levantar la mirada y ver la alegría de Dios cuando recrea. Es obvio que la gracia requiere cooperación, dejar de comer algarrobas y levantarse del fango. Pero cuando hacemos esto, aun sin saberlo, ya hemos sido tocados por la gracia, hemos descubierto que Alguien nos llama, nos espera. Dios siempre tiene la iniciativa, se adelanta y corre hacia el hombre. Como dice Jesús, «nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre» (Jn 6,44). Pero no nos atrae de cualquier manera, sino que sale al encuentro para abrazarnos y cubrirnos de besos. Este es el secreto de la alegría que desborda el cielo cuando un pecador se convierte. De esta alegría se privan quienes se tienen por justos.

Segovia, septiembre 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

LA VERDADERA RIQUEZA

Hay ocasiones en que Jesús, como maestro de moral, «elige escandalizar a su auditorio para interpelarlo mejor» (F. Bovon). Así sucede en la parábola del administrador infiel, que leemos este domingo. Siempre ha causado sorpresa y desazón en los lectores que Jesús alabe la conducta de un administrador deshonesto, quien, al saber que su señor está a punto de despedirlo, se aprovecha de su cargo y rebaja por su cuenta la deuda de los clientes para ganarse amigos que le ayuden cuando esté en la calle.

Si leemos con atención la parábola, el dueño (que, en realidad, es Jesús) no alaba la mala conducta del administrador convertido en ladrón, sino la astucia que despliega cuando su vida peligra. «Ciertamente – dice Jesús – los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz» (Lc 16,8). La historia escandalosa que cuenta Jesús está muy bien traída, pues describe al detalle el modo de actuar de personas sin principios que no dudan en aprovecharse de su cargo en beneficio propio. Sucedió entonces y sucede ahora. Jesús no exhorta a imitar la conducta deshonesto del administrador, sino a tomar decisiones juiciosas en vistas al desenlace de la vida. Alaba su astucia, no lo que hace. La clave de la parábola está en estas palabras: «Yo os digo, ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas» (Lc 16,9).

En esta exhortación, hay dos cosas que merecen destacarse. En primer lugar, la idea que Jesús tiene del dinero al denominarlo «dinero de iniquidad». No quiere decir que el dinero sea inicuo por sí mismo, sino que puede conducir a la iniquidad, a la perdición de uno mismo, si uno pone su confianza y seguridad en él. Basta recordar la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro. Jesús, por tanto, advierte de este peligro. En segundo lugar, Jesús dice que nos hagamos amigos con ese dinero, que, bien empleado, puede abrirnos las

puertas de las moradas eternas. ¿Quiénes son esos amigos que, a semejanza de lo que hace el administrador, se ganan con el dinero bien empleado? Evidentemente, se trata de los pobres, los necesitados, aquellos cuya necesidad — más o menos extrema — nos recuerda que los bienes no son solo para unos pocos, o para los ricos, sino para todos los hombres que deben vivir con dignidad. La alusión a la muerte, que, de modo tan elegante, se esconde en las palabras «cuando os falte», referidas al dinero, advierte que la rendición definitiva de cuentas se hará ante Dios. Entonces, nuestro valedor no será el dinero, pues nada nos llevaremos, sino los pobres, esos «amigos» que nos hemos ganado con la generosidad, la limosna y la auténtica caridad. Así como el administrador infiel se plantea qué debe hacer para que, cuando lo echen a la calle, alguien lo reciba en su casa, Jesús muestra el camino para que nos reciban en las «moradas eternas».

La parábola se convierte en una apremiante llamada a dar al dinero el valor que tiene, nunca prioritario ni absoluto, y a vivir siempre con la perspectiva de rendir cuentas ante quien es el Creador y distribuidor de todos los bienes. Para ello, es preciso imitar la «astucia» del administrador desde una perspectiva virtuosa y no deshonesta. Y eso solo se logra si comprendemos que somos administradores de bienes cuyo último destino no son los bancos ni nuestras cuentas corrientes, sino el conjunto de la humanidad. De ahí que, como dice Jesús, debemos ser fieles en lo poco para serlo también en lo mucho. Y termina con una pregunta que interpela y estremece: «Si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera?». Quizás sea esto lo que nos falta: entender cuál es la verdadera riqueza.

Segovia, septiembre 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

MARÍA LA MUJER

Jesús se rodeó durante su ministerio del grupo de los Doce Apóstoles y de un grupo de mujeres que le ayudaban incluso con sus bienes. Algunas habían sido sanadas por él de diversos males y otras pertenecían a las clases altas de la sociedad como Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes. La tradición ortodoxa honra como santa a la mujer de Pilato, Claudia Prócula. El aprecio de Jesús a las mujeres está fuera de toda discusión como indica la elección de María Magdalena como primer testigo de su resurrección. Este grupo de mujeres aparece en la cercanía del Gólgota viendo la muerte de Jesús. A ellas se apareció Jesús cuando regresaban del sepulcro vacío. Tampoco sería extraño que Jesús contara también con mujeres simpatizantes entre las esposas de los miembros del Sanedrín — como Nicodemo y José de Arimatea — que defendieron a Jesús y le honraron en la sepultura.

Que María, la madre de Jesús, participó en las actividades de Jesús y ocupaba un puesto importante en el grupo de mujeres, es de lógica elemental. Al pie de la cruz aparece con otras mujeres y en Pentecostés está presente junto a los apóstoles. El papel de María en la tradición sobre Jesús, recogida en los evangelios de Lucas, Mateo y Juan, indica que fue más que la madre física de Jesús. Digamos que fue *la mujer*.

No es extraño que su propio hijo la llame, en Caná y en el Calvario, «mujer», lo que ha extrañado a numerosos estudiosos. Francisco de Quevedo decía que Jesús, al utilizar esta palabra, pronunciaba «sacramentos»; es decir, misterios. Se refería a ella como la mujer por excelencia, anunciada por los profetas, que, en contraste con Eva, sería madre de todos los creyentes representados en Juan. Ampliaba a todos los hombres, por decirlo así, su vocación de madre, sin restringirla solo a Jesús.

Desde entonces, María es presentada como icono de toda la Iglesia, que personifica lo que H. de Lubac llama «el eter-

no femenino». Esta dimensión femenina de la iglesia y su realización en María está explicada en la carta apostólica de san Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*, que, a juicio de la escritora italiana Maria Antonietta Macciocchi, constituye «un texto pasmoso» por su rigor intelectual y porque constituye una contribución del magisterio de la iglesia a la emergencia, en aquel momento, de un neofeminismo de inspiración ecuménica y cristiana que sitúa a María en el centro de la reflexión antropológica y teológica y la proyecta sobre el debate de lo femenino, entendido no en oposición ni como deconstrucción de lo masculino, sino en la alteridad sustancial del acto creador de Dios. El Papa Wojtyła no pretendió sacar a María del ámbito sacro de la revelación, donde tiene su contexto ineludible, sino proyectarla sobre la sociedad para desvelar que entre lo sagrado y lo profano, entendiendo por profano lo puramente secular, no hay frontera ni oposición. María, *la mujer*, tiene mucho que aportar al auténtico feminismo porque representa, según *Mulieris dignitatis*, el «genio femenino» que a lo largo de la historia ha tenido sus manifestaciones en todos los pueblos y naciones.

En la fiesta de la Fuencisla conviene recordar que la devoción a María, además de lo propio de la fe cristiana, expresa también que el pueblo descubre en ella a la «mujer» que traspassa las fronteras de la mera devoción al recibir de su Hijo en la cruz un título que puede ser acogido como la clave para entender, sin restricciones ni prejuicios, el proyecto inicial del Creador sobre la humanidad.

Segovia, septiembre 2022
+ César Franco
Obispo de Segovia

Palabras de acogida a la imagen de la Virgen de la Fuencisla en su subida a la catedral

(15 de septiembre de 2022)

Madre y Señora nuestra, Virgen de la Fuencisla, Patrona venerada.

Has subido desde tu Santuario a esta iglesia catedral, que te acoge como tu propia casa. Bendita tú, la Madre del Señor. Bendito el fruto de tu vientre.

Aquí estamos tus hijos, los segovianos, que te amamos como hijos. Estamos alegres por tu presencia, fuente de gracias y favores. Queremos honrarte como mereces y, sobre todo, aprender de ti a vivir la fe que nos sostiene como Iglesia.

La primera súplica que te hacemos es esta: enséñanos a ser cristianos, discípulos de tu Hijo y miembros de su iglesia. Tú sabes cómo hacerlo pues fuiste maestra del Hijo de Dios que llevas en tus brazos. Ayúdanos, Señora, que si nos llamamos cristianos es por la vida que Cristo nos ha dado. Una vida que debe ser testimonio, predicación viva, caridad ardiente. Esta novena que te dedicamos no aumenta tu gloria, que la tienes toda en plenitud, sino nuestra fe y nuestra coherencia con el evangelio. Solo así, como ha dicho tu hijo, cuando los hombres vean nuestras buenas obras, alabarán al Padre que está en los cielos.

Para vivir así, enséñanos a guardar en nuestro corazón, como tú hiciste, todo lo que veías y aprendías de tu Hijo. Eres su memoria viva, la que puedes hablarnos al corazón desde el tuyo y educarnos para ser semejantes a Cristo. Tú hiciste posible que la Palabra de Dios se encarnara en tu seno. Haz posible, Señora, que Cristo se encarne, por la oración, la escucha de la palabra, los sacramentos y la práctica de las virtudes, en el nuestro, y lleguemos a ser «cristos vivos» para los demás. Que no nos avergoncemos del evangelio, ni de nuestra condición cristiana. Danos fortale-

za para combatir el mal y paciencia para resisitirlo en nuestras propias tentaciones.

Vuelve a nosotros, Virgen bendita, tus ojos llenos de misericordia. Tú conoces las necesidades de la sociedad, de las familias. Tú ves la pobreza de quienes carecen de lo más necesario para vivir con dignidad. Sabes del sufrimiento de los hombres y mujeres que emigran a otros países. Conoces los horrores de la guerra de Ucrania y de otros países, las violaciones de los derechos humanos, la indiferencia de los poderosos ante la miseria de los pueblos pobres. Sabes, madre, que hasta en el seno de las familias se desata la violencia, el odio y la venganza. Socorre a quienes pasan hambre, sed, y no tienen trabajo ni hogar para vivir en paz y con esperanza de un futuro digno.

Que los cristianos, y la sociedad en general, tengamos entrañas de misericordia para ser sensibles a las necesidades de los demás y cooperemos en la construcción de un mundo más acorde con el evangelio. Como nos ha recordado el Vicario de tu hijo en la tierra, el papa Francisco, que los que creemos en Dios vivamos siempre la verdadera esencia de la religión que excluye toda violencia, racismo, y, sobre todo, que no utilicemos el nombre de Dios para ir en contra de nadie, sino para restaurar la comunión de todos los hombres entre sí en el camino de la paz y de la justicia.

Por último, Señora, ponemos ante tus ojos la realidad de la iglesia de Segovia: de los sacerdotes, de la vida consagrada, de los monasterios. Haz de las parroquias auténticas familias, que brillen por el testimonio de la caridad. Concédenos vocaciones a los diversos estados en la iglesia, y especialmente para el ministerio sacerdotal. Suscita en las nuevas generaciones el deseo de imitar a tu hijo mediante la predicación del evangelio y los sacramentos de la gracia.

Con fe y humildad, te lo pedimos. Con esperanza te invocamos. Con amor te veneramos.

Virgen bendita de la Fuencisla, escúchanos. Amén

Palabras de despedida de la imagen de la Fuencisla ante el Acueducto

(25 de septiembre de 2022)

Madre y Señora Nuestra de la Fuencisla:

¡Qué cortos se nos han hecho estos días de tu novena en la Catedral!

Cortos, pero muy intensos. Los segovianos, presididos por tu venerada imagen, te han mostrado su fe y devoción después de estos años de pandemia.

Has acrecentado nuestra alegría y nuestra esperanza.

Al bajar a tu santuario, sabemos que te llevas nuestras plegarias y peticiones, sufrimientos, gozos y proyectos. Sabemos que no nos dejas solos, pues tu maternidad es universal y alcanza a cada rincón de nuestra ciudad y tierra.

Tu conoces nuestras necesidades.

Preséntalas ante tu hijo y danos el remedio necesario.

Remedio para las familias en esta situación económica tan crítica. Alivia, señora, el peso de tantos hogares pobres y con escasos recursos.

Que cese la violencia y la guerra en Ucrania y en tantos países donde reina el poder de las armas. Que se convierta el corazón de quienes siembran la destrucción y la muerte.

Haz, señora, que cesen todo tipo de ideologías y de sistemas políticos que atentan contra la condición humana, los derechos de las personas, especialmente de las mujeres y de los niños que sufren maltrato y explotación de diversas índoles.

Que la justicia y la paz de tu hijo sea como el agua que mana de tu fuente sagrada, como la miel de tus panales, que rezuma ternura, compasión, misericordia y afecto de madre.

En tus manos, Madre, ponemos la vida de aquellos que pueden perderla por la injusticia de los hombres. La vida al comienzo y al final de la existencia, la vida de los que pasan hambre y de los que padecen la violencia de los totalitarismos, la vida de los perseguidos por la fe y por la justicia, la vida de los amenazados por defender la libertad de conciencia y de expresión.

En esta Jornada mundial de los migrantes y refugiados, te pedimos, Señora, como desea el Papa Francisco, que sepamos construir el futuro con ellos y crezcamos en humanidad y en compromiso espiritual. Que los países se abran a la solidaridad universal que nos hace hermanos unos de otros solo por el hecho del acto creador de Dios.

Que nadie muera por tener que dejar su país; que nadie levante la mano contra un semejante que reclama sus derechos. Que sepamos luchar contra cualquier tipo de sectarismo religioso, social y político, que pone en peligro la paz y la concordia entre los pueblos. Tú, Señora, que huiste a Egipto por salvar a tu Hijo de la muerte, no permitas el sufrimiento de tantas madres, padres, familias que ven peligrar la vida de sus hijos. Defiéndelos y frena con tu intercesión el odio de los que buscan la muerte.

Aquí, estamos, Señora, los que te veneramos por patrona. Mira a nuestra ciudad y tierra, mira a los hijos de la Iglesia, que ponen en ti sus anhelos y esperanzas. Mira a los mayores y a los jóvenes. Bendice a las familias, a los sacerdotes, a los monasterios y comunidades de vida consagrada. Ilumina a nuestros gobernantes, dales sabiduría y espíritu de concordia para superar peligrosos antagonismos y trabajar todos en la búsqueda del bien común, del auténtico progreso de nuestro pueblo.

Gracias por tu presencia materna y pacificadora. Te decimos hasta luego, hasta mañana, porque la cercanía de tu casa nos invita a visitarte, a dejarnos mirar por esos ojos que nos abren el horizonte de Dios, el azul eterno de la vida sin fin, donde tú vives gloriosa con Tu Hijo.

Virgen de la Fuencisla, patrona venerada, bendice a tu pueblo. Protégenos.

AGENDA DEL SR. OBISPO

JULIO 2022

- Día 2. Visita a las Clarisas de Repariegos.
- Día 3. Entrevista de la Comisión de Misiones de la CEE.
- Día 4. Consejo de Gobierno.
- Día 5. Visita al Císter.
- Día 8. Visitas en el Obispado.
- Día 9. Curso Fraternidad Reparadora.
- Día 10. Confirmaciones en Valverde del Majano.
- Día 12. Consejo de Gobierno.
- Día 14. Misa en la Catedral. Comisión de Seminario.
Visitas en el Obispado.
- Día 17. Misa Dedicación de la Santa Iglesia Catedral.
- Día 19. Consejo de Gobierno.
- Día 20. Visitas en el Obispado.
- Día 21. Visitas en el Obispado.
- Día 22. Misa en la Adoración perpetua.
- Día 23. Confirmaciones en El Espinar.
- Día 27. Eucaristía de envío a Santiago. Visitas en el Obispado.
- Día 28. Visitas en el Obispado.
- Día 29. Visitas en el Obispado.
- Día 30. Participa en la toma de posesión del Arzobispo de Valladolid.

AGOSTO 2022

- Del 3 al 7. Peregrinación Europea de jóvenes Santiago de Compostela.

SEPTIEMBRE 2022

- Día 4. Misa Seminaristas Castilla y León. Misa Catorcena.
- Día 5. Visitas en el Obispado.
- Día 6. Consejo de Gobierno.
- Día 7. Visitas en el Obispado.
- Día 8. Visitas en el Obispado. Clausura del Año Santo en el Henar.
- Día 9. Visitas en el Obispado.
- Día 10. Misa en Pelayos del Arroyo.
- Día 12. Inauguración de la Exposición de mantos de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 13. Consejo de Gobierno.
- Día 14. Visitas en el Obispado.
- Día 15. Visitas en el Obispado. Recepción en la Catedral de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 16. Misa en la Catedral. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 17. Novenario de la Virgen de la Fuencisla. Vigilia de Adoración Nocturna.
- Día 18. Misa en la Virgen del Henar. Misa de envío de profesores de religión. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 19. Misa en el Congreso de Derecho Canonico de la UESD. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 20. Consejo de Gobierno. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 21. Visitas en el Obispado. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 22. Inicio de curso en el Colegio Claret. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.
- Día 23. Misa en el Centro penitenciario. Novenario de la Virgen de la Fuencisla.

- Día 24. Misa en Aldeasoña. Novenario de la Virgen de la Fuencisla. Vigilia de oración jóvenes.
- Día 25. Misa Fiesta de la Virgen de la Fuencisla. Procesión y despedida en el Azoguejo..
- Día 26. Visitas en el Obispado.
- Día 27. Consejo de Gobierno.
- Día 28. Visita canónica a las Carmelitas Descalzas de La Granja.
- Día 29. Visitas en el Obispado. Inauguración de la Iglesia de Moraleja de Cuellar.
- Día 30. Consejo de Asuntos Económicos. Misa por la Fiesta de San Jerónimo en el Monasterio de monjes Jerónimos de El Parral.

II. CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. César Augusto Franco Martínez se ha dignado hacer los siguientes nombramientos:

20 de julio de 2022.

Don Pedro Pablo Moreno de la Villa. A sus actuales parroquias se le añade como Administrador parroquial la Parroquia de Caballar.

Don Emir José Arcia. Capellán de la Religiosas de la Asunción de Navas de Riofrío. Un año.

Don Martín Alberto Gallo Cristancho. Administrador parroquial de Muñopedro, Bercial, Cobos de Segovia, Marugán, Lastras del Pozo, Monterrubio, Zarzuela del Monte y Vegas de Matute. Capellán de la Comunidad de Religiosas Esclavas de Cristo Rey de Navas de Riofrío. Un año.

Don Miguel Andrés Aguirre Bedoya. Vicario parroquial de Muñopedro, Bercial, Cobos de Segovia, Marugán, Lastras del Pozo, Monterrubio, Zarzuela del Monte y Vegas de Matute.

Don Helber Adan Daza Barajas. Administrador parroquial de Valseca, Hontanares de Eresma, Los Huertos y Carbonero de Ahusín.

Don Mauricio Giraldo Rodríguez. Vicario parroquial de San Ildefonso, Palazuelos, Tabanera del Monte y Parque Robledo. Miembro del Cabildo Colegial de San Ildefonso mientras permanezca en el cargo de vicario.

Don Santos Monjas Aguado. A sus actuales parroquias se le añade la parroquia de Veganzones. Por el tiempo que resta a las demás parroquias.

Don Rodrigo del Rosario López. Administrador parroquial de San Cristóbal de Segovia, Trescasas y Cabanillas del Monte.

Don Leonardo Grisales Villán. Administrador parroquial de las Parroquias de Aguilafuente, Aldea Real, Lastras de Cuéllar, Sauquillo de Cabezas, Mozoncillo, Escalona del Prado y Villovela.

Don Fernando-Arley Arango Zapata. Vicario parroquial de las Parroquias de Aguilafuente, Aldea Real, Lastras de Cuéllar, Sauquillo de Cabezas, Mozoncillo, Escalona del Prado y Villovela.

Don Henri Thsipamba Mukala. Administrador parroquial de la UPA de Sacramenia, con Sacramenia, Fuentesoto, Valtiendas, Caserío de San José, Laguna de Contreras, Pecharromán y El Vivar de Fuentidueña.

Don José Antonio García Prieto. Director del Secretariado Diocesano de Apostolado Seglar. Cuatro años.

14 de septiembre de 2022.

Don Jesús Granda Cámara y Doña Montserrat Alonso Mateos, Directores del Secretariado diocesano de familia y vida. Ad nutum.

19 de septiembre de 2022.

Don Félicien Malanza Munganga, Capellán del Hospital General a tiempo completo. Ad nutum.

22 de septiembre de 2022.

Don Antonio Franco Tejedor. Miembro de la Comisión Diocesana para el Sosténimiento de la Iglesia.

27 de septiembre de 2022

Don José Antonio Velasco Pérez. Capellán de la Comunidad de Monjas Concepcionistas Franciscanas, de Segovia. Ad nutum.

Don Álvaro Marín Molinera. Consiliario del Secretariado diocesano de Pastoral de Juventud. Ad nutum.

Don Ambroise Belinga Mve. Administrador parroquial de Madrona, Fuentemilanos, Valdeprados, Torredondo y Perogordo.

EN LA PAZ DEL SEÑOR

El día 15 de abril de 2022, falleció en Segovia el Rvdo. Sr. Don Julio Redondo Luciáñez.

Nacido en Bernuy de Porreros el 15 de noviembre de 1941.

Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia.

Fue ordenado presbítero el 31 de mayo de 1965.

Desempeñó los siguientes cargos:

14 junio 1965. Ecónomo de la Velilla y Servidor de Arahetes.

3 febrero 1967. Ecónomo de Carbonero de Ahusín y Servidor de Roda.

4 octubre 1968. Consiliario auxiliar de Apostolado Rural.

1 noviembre 1978. Servidor de Añe.

25 enero 1982. Delegado de Cáritas y Emigración.

13 febrero 1983. Arcipreste de San Medel.

2 diciembre 1965. Párroco in solidum de San Lorenzo, de Segovia.

12 mayo 1990. Vocal de la Junta de gobierno del Instituto para la sustentación del clero.

4 mayo 2006. Vicario parroquial de Bernuy de Porreros, Mata de Quintanar y Cabañas de Polendos.

7 diciembre 2006. Párroco de Bernuy de Porreros, Mata de Quintanar y Cabañas de Polendos.

Oremos por él.

El día 31 de julio de 2022 falleció en Segovia el Rvdo. Sr. Don Fortunato de Blas García.

Nacido en Pardilla (Burgos) el 23 de abril de 1933.

Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia.

Recibió la ordenación sacerdotal el 31 de mayo de 1958.

Desempeñó los siguientes cargos:

7 junio 1958: Ecónomo de Villaverde de Montejo y Servidor de Montejo de la Vega de la Serrezuela.

12 septiembre 1958: Ecónomo de Montejo de la Vega de la Serrezuela y Servidor de Villaverde de Montejo.

14 junio 1960: Servidor de Valdevacas de Montejo.

2 diciembre 1964: Arcipreste de Montejo.

10 marzo 1966: Servidor de Moral de Hornuez.

11 junio 1967: Ecónomo de Otero de Herreros.

7 noviembre 1983: Servidor de Vegas de Matute.

1 enero 1987: Párroco de Otero de Herreros y Vegas de Maute.

26 agosto 1998: Párroco de Garcillán y ad nutum Añe y Armuña.

1 de julio de 2004: Vicario parroquial de la Unidad Centro, de Segovia.

Oremos por él.

El día 14 de agosto de 2022, falleció en Segovia el Rvdo. Sr. Don Tomás Rincón Pérez.

Nacido en Abades el 24 de octubre de 1936.

Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia, en la Universidad Pontificia de Salamanca y en la Universidad de Navarra.

Fue ordenado presbítero el 24 de septiembre de 1960.

Desempeñó los siguientes cargos:

28 septiembre 1960. Ecónomo de Castroserracín y Servidor de Navares de las Cuevas.

8 marzo 1963. Servidor de Castrojimeno.

8 octubre 1964. Autorización para ir a estudiar a Navarra.

17 abril 1968. Autorización para ser profesor de la Universidad de Navarra.

Ha sido siempre profesor y ha publicado numerosos libros sobre Derecho Canónico.

Oremos por él.

Alfonso M^a Frechel Merino.
Canciller – Secretario General

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DEL 27 Y 28 DE SEPTIEMBRE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 260º reunión los días 27 y 28 de septiembre de 2022. En este encuentro, los obispos han repasado varios de los documentos sobre los que están trabajando las distintas Comisiones Episcopales y organismos de la CEE antes de su paso a la Plenaria de noviembre. El jueves 29 de septiembre, el secretario general Mons. Luis Argüello, informa en rueda de prensa de los trabajos de esta Comisión Permanente.

Nuevo catecismo para adultos “¡Es el Señor!”

Mons. José Rico ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente el avance del trabajo de redacción del catecismo para adultos “¡Es el Señor!” en el que trabaja la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la que es presidente.

El texto ha sido bien acogido por los obispos de la Comisión, quienes han realizado algunas observaciones en el diálogo sobre el texto. Con las propuestas de los obispos, se seguirá trabajando en su redacción y edición hasta la próxima Plenaria. Este Catecismo pretende ser un instrumento de ayuda para progresar en la fe para aquellos que están realizando el catecumenado de adultos o se reinician en la vida cristiana por medio de la catequesis de adultos. De hecho, en su planteamiento sigue el proceso del Ritual

de la iniciación cristiana de adultos. Con él se desea completar los documentos de la fe que ha publicado la Conferencia Episcopal Española.

Orientaciones sobre los ministerios laicales de lector, acólito y catequista

También Mons. Rico Pavés, junto al presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. Leonardo Lemos, han presentado las “Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista”. Este documento recoge las sugerencias de la Plenaria de abril, y tras las aportaciones recibidas en el diálogo de los miembros de la Comisión Permanente, volverá a la Asamblea Plenaria de noviembre para su debate y aprobación. Las Orientaciones sobre los ministerios laicales de lector, acólito y catequista, en las que trabajan conjuntamente ambas Comisiones, se preparan después de la promulgación por parte del papa Francisco del Motu Proprio Spiritus Domini, de 11 de enero de 2021, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y del Motu Proprio Antiquum ministerium, de 10 de mayo de 2021, por la que se instituye el ministerio de los catequistas. La Conferencia Episcopal Española emprendió un proceso de reflexión sobre las consecuencias prácticas y la aplicación de ambas cartas.

El primer anuncio de la fe.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha presentado su propuesta de trabajo basada en las conclusiones del Congreso de Laicos que se celebró en España en febrero de 2020 y que ha sido enriquecido con las aportaciones que salen del proceso sinodal en España, que se clausuró en junio de 2022. El trabajo lleva por título Nuevos frutos para un Pueblo de Dios en camino, y se ha presentado a los miembros de la Permanente lo referido al

Primer anuncio. El texto incluye una propuesta para discernir cómo se encuentra la Iglesia en España respecto del primer anuncio.

Este trabajo tiene su origen en las conclusiones que salieron del Congreso de laicos celebrado en Madrid que propuso cuatro líneas de trabajo: primer anuncio, acompañamiento, formación y presencia en la vida pública. Tras finalizar el proceso sinodal en España y presentar las conclusiones, la Comisión Episcopal para los Laicos propuso a la Comisión Permanente, en su reunión del pasado mes de junio, dar continuidad al proceso sinodal siguiendo con el proyecto que resultó del congreso de laicos. De esta manera, la propuesta es ofrecida no solo como un servicio al apostolado seglar y a movimientos y asociaciones a él vinculados, sino también a los grupos sinodales que se han creado.

La Comisión permanente ha debatido sobre su contenido y ha realizado sus aportaciones que serán recogidas y debatidas en la próxima Asamblea plenaria.

Persona, familia y sociedad.

Los obispos han estudiado un borrador del documento titulado Persona, familia y sociedad que analiza la situación social de fondo en el contexto cultural actual. Con algunas observaciones que se incluirán será debatido en la próxima Asamblea Plenaria.

Otros temas del orden del día y nombramientos.

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria, que se celebrará del 21 al 25 de noviembre de 2022. Como es habitual, se ha informado sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE), sobre temas económicos y distintos asuntos de seguimiento. Además del trabajo de las distintas Comisiones Episcopales.

La Comisión Permanente ha aprobado los siguientes nombramientos:

P. Juan Javier Flores Arcas, OSB, monje del monasterio de Santo Domingo de Silos, como presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

Mons. José Ángel Sáiz Meneses, arzobispo de Sevilla, como consiliario nacional del Movimiento "Cursillos de Cristiandad".

Rosa María Murillo Fuentes, laica de la diócesis de Plasencia, como presidenta nacional del Movimiento "Cursillos de Cristiandad".

IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE

MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO

A LOS OBISPOS, A LOS PRESBITEROS Y A LOS
DIACONOS, A LAS PERSONAS CONSAGRADAS
Y A LOS FIELES LAICOS

EN EL QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO
DE LA CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
MINISTERIA QUAEDAM
DE SAN JUAN PABLO VI

1. La conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» *Ministeria quaedam* de san Pablo VI [AAS 64 (1972) 529-534], nos ofrece la oportunidad de volver a reflexionar sobre el tema de los ministerios. En el contexto fecundo, aunque no exento de tensiones, que siguió al Concilio Vaticano II, este documento ofreció a la Iglesia una significativa reflexión que no tuvo como único resultado la renovación de la disciplina referente a la primera tonsura, a las órdenes menores y al subdiaconado en la Iglesia latina — como se lee en el título — sino que ha dado a la Iglesia una importante perspectiva que tuvo la fuerza de inspirar desarrollos posteriores.

2. Las dos recientes Cartas apostólicas en forma de «Motu Proprio» con las que intervino sobre el tema de los ministerios instituidos se han de comprender a la luz de esa decisión y de los motivos que la sostuvieron. La primera, *Spiritus Domini*, del 10 de enero de 2021, modificó el can. 230 §1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las perso-

nas de sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado. La segunda, *Antiquum ministerium*, del 10 de mayo de 2021, instituyó el ministerio de Catequista. Estas dos intervenciones no deben ser interpretadas como una superación de la doctrina precedente, sino como un desarrollo ulterior, que ha sido posible por estar fundado en los mismos principios –coherentes con la reflexión del Concilio Vaticano II– que inspiraron *Ministeria quaedam*. El mejor modo para celebrar este significativo aniversario es precisamente el de seguir profundizando en la reflexión sobre los ministerios que san Pablo VI comenzó.

3. El tema es de fundamental importancia para la vida de la Iglesia; en efecto, no existe comunidad cristiana que no genere ministerios. Las cartas paulinas, y no sólo éstas, lo testimonian ampliamente. Cuando –por tomar un ejemplo entre tantos posibles– el apóstol Pablo se dirige a la Iglesia que está en Corinto, la imagen que trazan sus palabras es la de una comunidad rica de carismas (cf. *1 Co 12,4*), de ministerios (cf. *1 Co 12,5*), de actividades (cf. *1 Co 12,6*), de manifestaciones (cf. *1 Co 12,7*) y de dones del Espíritu (cf. *1 Co 14,1.12.37*). La variedad de los términos utilizados describe una ministerialidad amplia, que se va organizando sobre la base de dos fundamentos ciertos: en el origen de todo ministerio está siempre Dios que con su Espíritu Santo realiza todo en todos (cf. *1 Co 12,4-6*); la finalidad de todo ministerio es siempre el bien común (cf. *1 Co 12,7*) y la edificación de la comunidad (cf. *1 Co 14,12*). Todo ministerio es una llamada de Dios para el bien de la comunidad.

4. Estos dos fundamentos permiten a la comunidad cristiana organizar la variedad de los ministerios que el Espíritu suscita en relación a la situación concreta que esta vive. Dicha organización no es un hecho meramente funcional sino, más bien, un atento discernimiento comunitario, que se pone a la escucha de lo que el Espíritu dice a la Iglesia, en un lugar concreto y en el momento presente de su vida.

Precisamente, a propósito de estructuras ministeriales, tenemos ejemplos iluminadores de este discernimiento en los Hechos de los Apóstoles, concretamente en el grupo de los Doce, al tener que proveer a la sustitución de Judas (cf. *Hch* 1,15-26), y en el de los Siete, cuando deben resolver una situación que se había suscitado en la comunidad (cf. *Hch* 6,1-6). Toda estructura ministerial que nace de este discernimiento es dinámica, vivaz, flexible como la acción del Espíritu; debe radicarse en ella cada vez más profundamente para evitar el riesgo de que la dinamicidad se vuelva confusión, la vivacidad se reduzca a improvisación extemporánea y la flexibilidad se transforme en adaptaciones arbitrarias e ideológicas.

5. San Pablo VI, aplicando las enseñanzas conciliares, hizo en *Ministeria quaedam* un verdadero discernimiento e indicó la dirección para poder proseguir el camino. En efecto, acogiendo las solicitudes de no pocos Padres conciliares, revisó la praxis en vigor adaptándola a las exigencias de ese momento, y reconoció a las Conferencias Episcopales la posibilidad de pedir a la Sede Apostólica la institución de aquellos ministerios considerados necesarios y sumamente útiles en sus regiones. También la oración de ordenación del obispo, en la parte de las intercesiones, indica entre sus tareas principales, la de organizar los ministerios: «... que distribuya los ministerios y los oficios según tu voluntad ...» (*Pontificale Romanum, De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, Editio typica altera*, n. 47, p. 25: «... ut distribuat munera secundum præceptum tuum ...»).

6. Los principios antes mencionados, profundamente enraizados en el Evangelio e incorporados en el contexto más amplio de la eclesiología del Concilio Vaticano II, son el fundamento común que —estimulados por la escucha de la vida concreta de las comunidades eclesiales— permite individuar cuáles son los ministerios que aquí y ahora edifican la Iglesia. La eclesiología de comunión, la sacramentalidad

de la Iglesia, la complementariedad del sacerdocio común y del sacerdocio ministerial, la visibilidad litúrgica de cada ministerio son los principios doctrinales que, animados por la acción del Espíritu, hacen armoniosa la variedad de los ministerios.

7. Como la Iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces sus miembros deben estar imbuidos de todo el servir (*ministrar*) del Verbo encarnado, y cada uno de ellos, a causa de la unidad que deriva de una personal llamada de Dios, manifiesta un rasgo del rostro de Cristo siervo, y la armonía de su actuar muestra al mundo la belleza de aquel que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud» (Mc 10,45). La oración de ordenación de los diáconos tiene una expresión significativa para describir la diversidad en la unidad: «A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones celestes variados, articulada con miembros distintos y unificada con admirable estructura por la acción del Espíritu Santo...» (*Pontificale Romanum, De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, Editio typica altera*, n. 207, p. 121: «Cuius corpus, Ecclesiam tuam, caelestium gratiarum varietate distinctam suorumque conexam distinctione membrorum, compage mirabili per Spiritum Sanctum unitam ...»).

8. La cuestión de los ministerios bautismales toca diversos aspectos que ciertamente hay que considerar: la terminología usada para indicar los ministerios, su fundación doctrinal, los aspectos jurídicos, las distinciones y las relaciones entre los ministerios particulares, su valor vocacional, los itinerarios formativos, la forma con la que se instituye y habilita al ejercicio de un ministerio, la dimensión litúrgica de cada ministerio. Incluso solo de este somero listado, nos damos cuenta de la complejidad del tema. Ciertamente, es necesario seguir profundizando la reflexión sobre todos estos núcleos temáticos. Sin embargo, si pretendiéramos definirlos y resolverlos para poder luego vivir la ministeria-

lidad, muy probablemente no conseguiríamos ir muy lejos. Como he recordado en *Evangelii gaudium*: «la realidad es superior a la idea» (nn. 231-233) y «entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad» (n. 231).

También el otro principio que he recordado en *Evangelii gaudium*, aunque en otro contexto, puede ayudarnos: «el tiempo es superior al espacio» (n. 222). Más que la obsesión por los resultados inmediatos en la resolución de todas las tensiones y la aclaración de cada aspecto, corriendo el riesgo así de anquilosar los procesos y, en ocasiones, de pretender detenerlos (cf. *Evangelii gaudium* n. 223), debemos secundar la acción del Espíritu del Señor, que resucitó y subió a los cielos, que «comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo» (*Ef 4,11-13*).

9. El Espíritu es el que nos hace partícipes, de maneras distintas y complementarias, del sacerdocio de Cristo; el que hace que toda la comunidad sea ministerial, para construir su cuerpo eclesial. El Espíritu obra en los espacios que nuestra escucha obediente pone a disposición de su acción. *Ministeria quaedam* abrió la puerta a la renovación de la experiencia de la ministerialidad de los fieles, renacidos por el agua del bautismo, confirmados por el sello del Espíritu, alimentados por el Pan vivo bajado del cielo.

10. Para poder escuchar la voz del Espíritu y no frenar el proceso —prestando atención a no querer forzarlo imponiendo decisiones que son fruto de visiones ideológicas— considero que sea útil compartir, sobre todo en el clima del camino sinodal, las experiencias de estos años. Estas experiencias pueden ofrecer indicaciones valiosas para llegar a

una visión armónica de las cuestiones de los ministerios bautismales y proseguir así nuestro camino. Por este motivo deseo que, en los próximos meses, y en las modalidades que serán definidas, se inicie un diálogo sobre este tema con las Conferencias Episcopales para poder compartir la riqueza de las experiencias ministeriales que la Iglesia ha vivido en estos cincuenta años, ya sea como ministerios instituidos (lectores, acólitos y, recientemente, catequistas), o como ministerios extraordinarios y *de facto*.

11. Encomiendo nuestro camino a la protección de la Virgen María, Madre de la Iglesia. María, custodiando en su seno el Verbo hecho carne, lleva dentro de sí el ministerio del Hijo, del cual se le hace partícipe en el modo que le es propio. También en esto es icono perfecto de la Iglesia, la cual custodia el ministerio de Jesucristo en la variedad de los ministerios. De manera que cada miembro participa del sacerdocio de Cristo en el modo que le es propio.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 15 de agosto de 2022, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, décimo año de mi Pontificado.

FRANCISCO

VARIOS

CLAUSURA DEL AÑO SANTO HENARENSE

Después de numerosas celebraciones y peregrinaciones de fieles con la visita de la Virgen a 51 pueblos, transcurridos trece meses desde que comenzó el Año Jubilar el 8 de agosto de 2021, llegado el día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, que era la fecha en la que la Santa Sede marcaba el final del Año Jubilar, tuvo lugar la clausura solemne en el Santuario.

Comenzó con una concelebración eucarística presidida por Mons. César Augusto Franco Martínez, Obispo de Segovia, acompañado por el Rector del Santuario Don Carlos Miguel García, el Párroco de Cuéllar Don Fernando Mateo, los Vicarios episcopales, el Canciller de la Curia y una veintena de sacerdotes. Ayudó un nutrido grupo de acólitos de la parroquia de Santo Tomás, de Segovia. El templo estaba absolutamente abarrotado de fieles y la parte musical estuvo a cargo de la “Coral Cuellerana”, que inició la liturgia con el canto del Himno del Centenario compuesto por Mons. Frechel.

En la homilía el Sr. Obispo destacó cómo estos meses han supuesto todo un año de gracia con actos como la peregrinación de la imagen por los pueblos, que la han acogido con fervor, y animó a los presentes a vivir la identidad de su fe y agradeciendo el trabajo desarrollado por muchos de diversas instituciones. (El texto de esta homilía está en las primeras páginas de este Boletín)

Al final de la Misa el Sr. Obispo impartió la Bendición Papal, que había sido concedida especialmente por el Papa Francisco. El Sr. Rector del Santuario entregó al Sr. Obispo una placa conmemorativa de la Clausura del Año Santo. Seguidamente fueron saliendo del templo todos los fieles y

el Sr. Obispo desde lo alto de la escalinata del atrio clausuró solemnemente el Año Jubilar cerrando la Puerta Santa. Seguidamente hubo un grupo de danzas, que formó un arco de honor para acoger el Cirio encendido que el Sr. Rector del Santuario llevó procesionalmente hasta la Entre las autoridades estuvieron presentes la subdelegada del Gobierno, el presidente y vicepresidente de la Diputación y diputados, el concejal de medio ambiente y la concejala de cultura de Cuéllar, y el capitán de la Guardia Civil. Junto a los Cofrades de la Virgen del Henar también hubo representantes de las Cofradías de la Virgen de la Fuencisla y de la Virgen de la Peña de Sepúlveda que, junto a la del Henar, son las tres Vírgenes coronadas canónicamente en la Diócesis de Segovia.

Concluido exitosamente todo lo previsto, la pradera se mostraba invadida de gente que iba a disfrutar con sus meriendas y su esparcimiento en un atardecer magnífico de verano, como un regalo más de la Virgen a sus hijos. Para mayor loor de Santa María del Henar.